

# El Club de los Miércoles

ÁFRICA VÁZQUEZ BELTRÁN

ONYX  
EDITORIAL

Primera edición.

El club de los miércoles.

© 2019, África Vázquez Beltrán.

© Onyx Editorial.

[www.onyxeditorial.com](http://www.onyxeditorial.com)

[administracion@onyxeditorial.com](mailto:administracion@onyxeditorial.com)

© Diseño de portada y personajes: Amparo Játiva (Arandanity)

© Maquetación: Munyx Design.

[hola@munyxdesign.com](mailto:hola@munyxdesign.com)

© Corrección: Arantxa Comes.

ISBN: 978-84-120160-8-6

Depósito Legal: DL T 1266-2019

*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.*

Este libro es para la gran e inigualable Ane, que tiene el título honorífico de Mejor Hermana Mayor del Mundo y se lo ha ganado con creces.

*Ti voglio molto bene, sorella mia!*



*When the sharpest words wanna cut me down  
I'm gonna send a flood, gonna drown them out.*

*I am brave, I am bruised,*

*I am who I'm meant to be, this is me.*

*Look out 'cause here I come*

*And I'm marching on to the beat I drum.*

*I'm not scared to be seen,*

*I make no apologies, this is me.*

***This is me – The Greatest Showman***

"SI SIEMPRE INTENTAS SER NORMAL,  
NUNCA SABRÁS LO INCREÍBLE  
QUE PUEDES LLEGAR A SER"

# RUTH

★ 37 años

★ Acuario

## 3 COSAS QUE LE ENCANTAN:

- ✓ Los musicales.
- ✓ Pasear por la playa.
- ✓ Las canciones de Víctor Jara.

## 3 COSAS QUE DETESTA:

- ✗ Que hablen mal de sus alumnos.
- ✗ La burocracia.
- ✗ Los atascos.

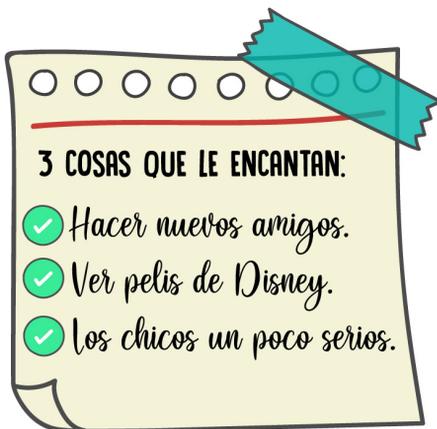


"SER GRANDE NO ES UNA CUESTIÓN  
DE TAMAÑO, SINO DE ACTITUD"

# CLOE

★ 16 años

★ Sagitario



"HAZLO.  
TE VAN A CRITICAR DE TODAS MANERAS"

# RYAN

★ 16 años

★ Leo

○ ○ ○ ○ ○ ○ ○ ○

**3 COSAS QUE LE ENCANTAN:**

- ✓ El teatro.
- ✓ Leer clásicos.
- ✓ Salir a bailar música latina.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

**3 COSAS QUE DETESTA:**

- ✗ La estupidez.
- ✗ El fútbol.
- ✗ No poder hacer nada interesante sólo porque es menor de edad.



"LAS DIFICULTADES NO EXISTEN  
PARA HACERTE RENUNCIAR,  
SINO PARA HACERTE MÁS FUERTE"

# JIAN

★ 16 años

★ Aries

3 COSAS QUE LE ENCANTAN:

- ✓ *Tocar la guitarra.*
- ✓ *Las ciencias.*
- ✓ *Las muestras de cariño.*

3 COSAS QUE DETESTA:

- ✗ *La gente pesada.*
- ✗ *Que se metan con los más débiles.*
- ✗ *La comida basura.*



"A VECES NO NECESITAS A ALGUIEN QUE TE LEVANTE  
DEL SUELO, SINO A ALGUIEN QUE SE ACUESTE A TU  
LADO HASTA QUE DECIDAS LEVANTARTE"

# MELANIA

★ 16 años

★ Tauro

## 3 COSAS QUE LE ENCANTAN:

- ✓ La moda.
- ✓ El K-Pop.
- ✓ Ensayar coreografías.

## 3 COSAS QUE DETESTA:

- ✗ Las bromas groseras.
- ✗ El racismo.
- ✗ Sacar la basura.

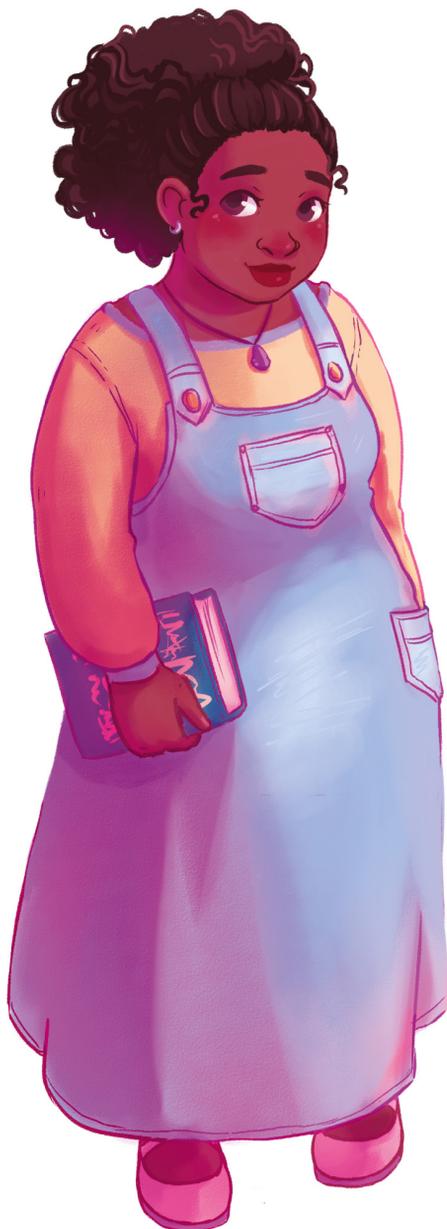
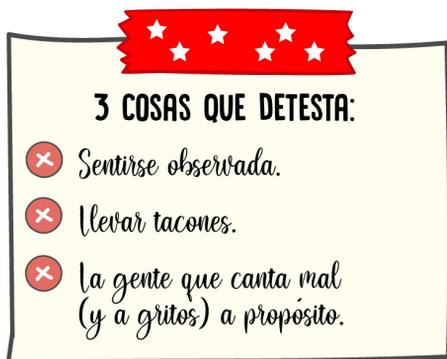
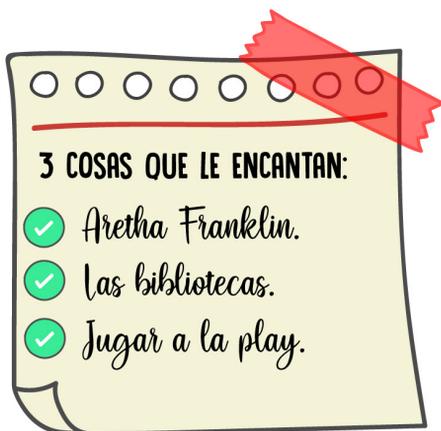


"SE RÍEN DE MÍ PORQUE SOY DIFERENTE.  
YO ME RÍO DE ELLOS PORQUE SON TODOS IGUALES"

# HELENA

★ 16 años

★ Escorpio



"QUE VIVAN LOS COBARDES QUE SURCAN  
LOS MARES TIRITANDO DE MIEDO"

# IVÁN

★ 16 años

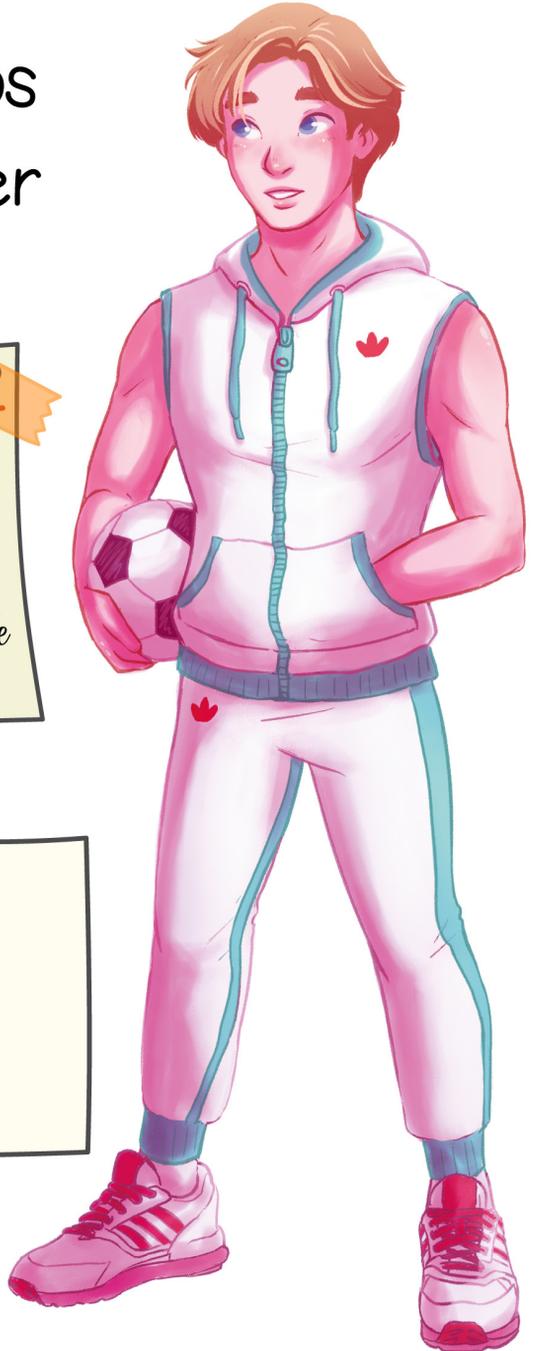
★ Cáncer

3 COSAS QUE LE ENCANTAN:

- ✓ Los perros.
- ✓ Hacer deporte.
- ✓ Las personas seguras de sí mismas.

3 COSAS QUE DETESTA:

- ✗ Los chistes machistas.
- ✗ Sacar malas notas.
- ✗ Las discotecas.







• Hay algo peor que enfrentarse a un grupo de casi treinta adolescentes un lunes a las ocho y media de la mañana? Sí: hacerlo después de toda una noche oyendo berrear a un bebé de once meses. Ruth ya no recuerda la última vez que durmió de un tirón, y ya no digamos la última que desayunó leyendo el periódico tranquilamente en vez de preparando a toda prisa la bolsa para la canguro. Se sabe su contenido de memoria: pañales, toallitas húmedas, un sonajero, más pañales, un biberón de agua y otro de leche, el Señor Mapache, un disco de canciones infantiles y más pañales.

Mientras repasa mentalmente la lista y reza por no haberse dejado nada, se mira en el espejo del baño de los profesores una última vez. Podría llevar las gafas más limpias y la blusa mejor planchada, y podría haber sujetado con horquillas esos mechones de pelo castaño que siempre se le escapan del moño, pero está presentable y eso es más que suficiente. Ya de camino al aula de cuarto, se da cuenta de que se le ha colado un pañal

en la cartera en la que lleva los exámenes corregidos, y menos mal: lo último que necesita es que algún gracioso le pregunte por el pañal de ositos en vez de por las notas.

Ruth entra en el aula repitiendo la cantinela de todos los días:

—¡Venga, chicos, sentaos! —Los chicos no se sientan—. ¡He traído los exámenes! —anuncia haciéndose oír por encima del barullo.

Entonces se produce un silencio breve y solemne. Treinta caras se vuelven hacia Ruth.

Luego el caos se desata:

—¡Los exámenes!

—¡Ha dicho que trae los exámenes!

—¿He aprobado, profe?

—¡LOS EXÁMENES!

—Yo no sé si he aprobado, pero he *probado*.

—Deberías probar a no hacer chistes.

—¿Qué nota he sacado yo?

—Profe, ¿he aprobado?

—¡Si no apruebo, me castigan todo el mes!

—¡LOS EXÁMENEEES...!

—¡No voy a repartirlos hasta que no os calléis! —Ruth pronuncia esas palabras con más esperanza que convicción, pero, sorprendentemente, dan resultado. Se aclara la garganta y empieza a recitar—: Cloe.

La alumna que se sienta justo en el centro del aula se levanta mirando a Ruth con mal disimulada emoción. Cuando está quieta y en silencio, apenas llama la atención: es menuda, tiene el pelo y los ojos marrones y siempre va vestida con sencillez; pero es que «quieta» y «en silencio» parecen ser conceptos desconocidos para ella. Ruth está convencida de que lo que la ha convertido en una de las chicas más populares del instituto es esa enorme sonrisa que siempre lleva puesta y que le está dirigiendo a ella en este momento.

—¡Gracias, profe! El próximo examen me saldrá mejor —promete.

—¿Qué pasa, esta vez sólo has sacado un nueve? —Uno de los amigos de Cloe le toma el pelo. Ella reacciona escondiendo su nota con disimulo: un nueve y medio.

—Helena... —Ruth continúa recitando los nombres de sus alumnos—. Iván... Begoña... Bruno... Melania...

Melania no se levanta. Ruth se gira hacia ella, pero la chica ni siquiera le devuelve la mirada. A Melania le sucede exactamente lo contrario que a Cloe: aunque tiene una cara preciosa y siempre va vestida, peinada y maquillada a la última moda, es bastante discreta y se las arregla para pasar desapercibida. Ahora mismo tiene la cabeza inclinada sobre su cuaderno, la cara escondida tras su interminable melena castaña con mechás rubias y la mejilla apoyada en el puño derecho, aunque es zurda.

—Melania —repite la profesora.

Nada.

Los demás se van callando y se vuelven hacia su compañera con una curiosidad casi morbosa. Entonces Ruth se fija bien y se da cuenta de que Melania está moviendo rítmicamente la cabeza.

Entrecierra los ojos y alza la voz:

—¡Melania!

La chica da un respingo y la mira sobresaltada. Aparta la mano de su cara y entonces Ruth lo ve ahí, pequeño y delator: un auricular asomándose por la manga de su jersey.

Conoce ese viejo truco para escuchar música en clase, pero no le hace gracia. Quizá podría hacérsela si no hubiese pasado una noche infernal y no tuviese la espantosa certeza de que ha olvidado introducir al Señor Mapache en la bolsa de la canguro. Pero hoy no está de humor para que sus alumnos le tomen el pelo.

—Ya que no te interesa tu examen, no voy a dártelo —sentencia. Melania, que ya estaba levantándose, la mira con la boca abierta—. La próxima vez te lo pensarás dos veces antes de escuchar música en clase.

Melania frunce el ceño, pero se deja caer de nuevo en su silla. Se ha rendido sin luchar y Ruth casi se siente decepcionada.

—Hablabremos después de clase.

Melania no contesta. Ruth sigue pasando lista hasta llegar a Jian, que recibe su seis y medio sin decir una sola palabra, y a Ryan, que hoy no ha honrado al instituto con su presencia. Va a tener que hablar con sus padres.

La profesora suspira y se pasa una mano por el pelo desordenado con disimulo. ¿En qué momento su vocación docente se convirtió en una gesta?

Hablando de gestas...

—Abrid el libro por la página ciento diez —dice cuando todos los alumnos excepto Melania han devuelto sus exámenes—. Hoy vamos a hablar de los cantares de gesta.

Los alumnos abandonan el aula en tropel. Como siempre, Cloe lo hace en primer lugar, colgada del brazo de Begoña y con Bruno y los demás chicos pisándole los talones; como siempre, Helena lo hace sola y al final, arrastrando sus zapatillas y con la nariz apuntando directamente al suelo. Ruth espera a que haya cerrado la puerta y sólo entonces se enfrenta a Melania.

Siente una punzada de culpabilidad cuando ve que la chica tiene ojeras bajo los ojos; tal vez Ruth no sea la única que no ha dormido esa noche. Aunque, hasta donde ella sabe, Melania no tiene ninguna preocupación al margen de las típicas de su edad: viene de una familia sin problemas económicos, sus padres son profesores de universidad y su novio va a un centro privado para jóvenes atletas. Su círculo de amigos es reducido, pero siempre la ve con Ryan en el recreo (al menos cuando Ryan tiene el detalle de aparecer por el instituto). En general, la considera una alumna amable e inteligente.

Está abriendo la boca para soltarle el clásico y efectivo: «No

me esperaba esto de ti», cuando Melania parpadea tres veces seguidas. Muy deprisa.

No funciona.

La chica rompe a llorar. Lo hace en silencio, agachando la cabeza y dejando escapar gruesos lagrimones que caen en su jersey lila. El auricular de la discordia aún se balancea en el extremo de la manga derecha, pero la profesora decide pasarlo por alto.

—No me gusta que me tomen el pelo, Melania. —Ruth intenta hablar con firmeza, pero es imposible que no se apiade de ella—. Puedes ver tu examen ahora, pero espero que en el futuro...

—Lo siento muchísimo, profe, pero hoy era el *comeback* —la interrumpe ella llevándose las manos a la cara—. No podía perderme el *comeback*, llevo esperándolo mucho tiempo, era importante para mí...

Ruth respira hondo, cuenta hasta diez y se obliga a no preguntarle a Melania qué narices es un *comeback*; le parece más importante lo último que ha dicho: «Era importante para mí».

—También es importante para ti sacar buenas notas...

—Ya sé lo que vas a decirme, profe, así que no hace falta que te esfuerces. —Melania se frota los ojos y le dirige una mirada vidriosa. Ruth empieza a pensar que no es necesario echarle la bronca del siglo, ni tampoco la bronca del año; a lo mejor es suficiente con la bronca del día. Pero ella sigue hablando—: Sé que nadie lo entiende, ¿vale? Así que te pido perdón y te prometo que no volveré a hacerlo. Sólo quería escuchar su nuevo *single*, nada más...

—¿Qué es lo que nadie entiende, Melania? —pregunta Ruth con cautela. Intuye que las lágrimas de Melania tienen un motivo al margen de la bronca del día (que está a punto de convertirse en la bronca de la primera hora y nada más).

Hay veces que los alumnos son como madejas: van enredándose en sus problemas hasta que se les forman unos nudos tan apretados que llegan a creer que la única solución es quemar el ovillo entero. Ruth sabe que su papel como profe es ir tirando de

esos hilos para desenredarlos poco a poco, sin romper ninguno por el camino. Por eso aguarda paciente la respuesta de Melania.

—Se burlan de mí por escuchar a BTS —dice, finalmente. Y le tiembla la barbilla mientras lo hace—. Pero ya estoy acostumbrada.

La verdad es que Ruth no tiene ni la menor idea de qué o quién es BTS. Pero ese: «Se burlan de mí», hace que olvide de inmediato todo el asunto del camuflaje musical.

—¿Quién se burla de ti, Melania? —pregunta despacio.

—Todo el mundo.

—Ya lo dudo. Serán sólo algunas personas.

—Todo el mundo, profe —insiste ella apartándose la melena de la cara. Es la primera vez que la desafía, pero Ruth está preparada:

—¿Eres la única que escucha a BTS en el mundo?

—No, son el grupo más famoso de Corea del Sur ahora mismo.

Estupendo, ya ha averiguado que BTS es un grupo de música surcoreano. Memoriza ese dato para usarlo más adelante.

—Entonces, deduzco que nadie en Corea del Sur se burlaría de ti por escucharlos.

—Oh, no te creas, profe: hasta ellos tienen *haters*.

*Comeback, haters...* Melania parece dispuesta a provocarle un sarpullido a su profesora de Lengua Castellana. Menos mal que está acostumbrada a la jerga de sus alumnos.

—¿No hay nadie que escuche a BTS en España? —Ruth conduce la conversación hacia donde le interesa—. Habrá otros fans del grupo...

—Sí, bueno, pero yo no los conozco. —Melania cambia el peso de su cuerpo de un pie a otro.

—Yo estoy segura de que hay más fans de BTS en el instituto. Y fans de la música coreana y de la música en general. —Ruth trata de parecer optimista—. ¿Por qué no los buscas?

—¿Cuándo, en clase de Lengua o en clase de mates? —Melania resopla—. Nunca hablamos de música en el insti.

—¿No dabais música el año pasado?

—¿Tocar el xilófono cuenta como dar música?

Ruth se muerde la lengua para guardarse su opinión. No quiere problemas con otros departamentos, bastante tiene con las batallas campales que se organizan en el suyo.

—Bueno, Melania, yo sigo pensando que habrá más gente que aprecie la buena música cerca de ti —suspira—. De momento, toma tu examen y olvidemos este asunto.

—Gracias, profe. Y lo siento otra vez.

Ruth se pasa los siguientes cinco minutos observando a Melania mientras ella repasa su examen. Por lo menos, ha sacado un siete. Sus notas han bajado un poco con respecto al curso pasado, pero está haciendo un buen papel. Cuando le devuelve los folios grapados, ya se le han secado las lágrimas.

—Gracias —repite a modo de despedida.

—A ti. —Ruth recoge sus cosas para ir al aula de primero—. Que tengas un buen día.

Melania se marcha y la profesora se queda sola en el aula vacía. Se recrea en esos instantes de paz y decide que, después de todo, no es tan grave que el Señor Mapache se haya quedado fuera de la bolsa por una vez. Lo que le parece más preocupante es que una de sus alumnas sea objeto de las burlas de alguien (alguien que no es «todo el mundo», pero consigue hacerle daño igualmente) sólo por disfrutar de cierto tipo de música.

Además, Melania tiene razón en algo: apenas les dan tiempo a los chavales para conocer el arte en todas sus formas. El instituto ofrece actividades extraescolares, pero ¿son realmente atractivas para los alumnos?

¿Y si probasen algo nuevo?

Cuando sale del aula de cuarto, Ruth está aún más cansada que cuando ha entrado. Sin embargo, su humor ha mejorado notablemente, porque una idea interesante está empezando a coger forma en su cabeza.





Otra vez. No sabe ni por qué lo intenta. Como si no le hubiesen dejado claro cientos de veces que no aceptan a menores de edad. Y mira que Ryan intenta por todos los medios parecer mayor, ¿eh? Ayer mismo, por ejemplo, se dejó el pelo suelto y ondulado, se puso una camisa ceñida y los vaqueros nuevos y hasta se echó loción de afeitar (casi no le sale barba, pero, como tiene la piel tan oscura, podría parecer recién afeitado y todo). Estaba muy guapo, las cosas como son.

Pero no le sirvió de nada: nada más verlo, los del *casting* le dijeron que, sintiéndolo mucho, necesitaban ver la autorización de sus padres. ¡De sus padres! Seguro que el padre de Ryan se la da, ¿eh? Vamos, fijo que le hace ilusión que su hijo se dedique a cantar y bailar en público en vez de jugar al fútbol.

Ja. Esa sí que es buena.

Hoy está tan enfadado que ni siquiera mira a los Tontos al pasar. Los ha bautizado así, los Tontos, con mayúscula y todo,

porque no merecen otro nombre. Venga, que sí, que ya le han dicho cien veces que lleva el pelo como una chica, que se viste como una chica y que habla como una chica, no hace falta que se lo repitan hoy también. Ni que fuese un insulto, ¿sabes? Ahora resulta que Ryan tiene que ofenderse por parecer una chica (siempre según el criterio de los Tontos).

No le preocupan los rebuznos de sus compañeros. No. Le preocupa no poder presentarse a ningún *casting* por no tener dieciocho años ni la bendición de su padre. La mayoría de los actores empiezan cuando son pequeños, pero él aún no ha participado ni en una mísera obra de teatro. Ni siquiera hay un grupo de teatro en el instituto. Lo máximo que ha hecho Ryan ha sido cantar delante del espejo o seguirle la corriente a Melania cuando se pone a bailar coreografías de BTS, pero el rollo asiático tampoco le va mucho, la verdad.

—¿Qué tal te fue ayer? —Mel se inclina hacia él nada más verlo. Ha llegado casi al mismo tiempo que García, el profesor de Matemáticas, por lo que tiene que conformarse con hablarle en susurros—. No respondiste a mis WhatsApps.

—Guau, qué observadora —contesta entre dientes.

—¿Por qué tienes que ser tan borde a veces?

—Fue mal. —Ryan saca su único cuaderno con desgana—. Si hubiese habido buenas noticias, te lo hubiese dicho.

Sabe que no debería hablarle así a su amiga, pero hoy no es un buen día. Y encima los Tontos no dejan de cuchichear mientras los observan.

—Ya, bueno. —Mel mira su propio cuaderno como si fuese lo más apasionante del mundo—. Parece que has olvidado que a los amigos nos gusta recibir noticias aunque sean malas. Porque nos preocupamos y esas tonterías.

Ryan se vuelve hacia ella. Tiene la cabeza alta y mira la pizarra como si los polinomios fuesen la cosa más apasionante del mundo, pero sabe que está dolida.

Y con razón.

—Perdona. —Se inclina hacia su amiga y le da un toquecito en el hombro—. Lo siento, Mel, me he quedado chafado y ya está. No debería haberte hablado así.

La expresión de la chica se suaviza al instante. Vuelve a mirarlo y hace un gesto para quitarle importancia al asunto.

—No pasa nada. Seguro que hay más suerte la próxima vez.

—Sí, seguro. —Ryan se contiene para no poner los ojos en blanco y vuelve a girarse hacia el profesor de Matemáticas.

Sólo entonces se da cuenta de que García ha parado la clase y los está mirando a ellos.

Ryan ya sabe lo que viene ahora.

—¿Habéis terminado?

Se oyen risas. Hasta aquí, todo bien.

—Sí, profe —dice Melania al punto.

—Pues sigo con la clase, ¿eh? —García alza las cejas hasta que le rozan el nacimiento del pelo. *Hasta aquí, todo bien*—. Luego, si queréis, podéis hablar de ropa, de peinados o de lo que sea.

Las risas se convierten en carcajadas de Bruno y los demás. Aquí es cuando todo deja de estar bien, pero Ryan no puede decir que no esté acostumbrado.

Resopla y sacude la cabeza imperceptiblemente. No estaban hablando de ropa ni de peinados, pero sabe por qué el profesor ha dicho eso. Y por qué muchos chicos le han reído la gracia.

Qué estupidez. Como si la ropa o los peinados fuesen algo malo.

Baja la vista y se dedica a dibujar notas musicales alrededor de los polinomios durante el resto de la hora.

Por lo menos, Ruth llega a clase de buen humor. Si Ryan tuviese que elegir a una profe del insti, se quedaría con la de Lengua, aunque últimamente la ha notado un poco estresada y sus clases no han sido muy allá. Pero hoy parece contenta. Si no fuese

tan joven, piensa Ryan mientras observa cómo deja sus cosas desperdigadas por la mesa del profesor, sería la típica madre que todos querrían tener, con las mejillas sonrosadas y los ojos amables.

—Tengo algo que contaros —anuncia sin preámbulos.

Melania lo mira de reojo, pero no llega a decirle nada porque Ruth empieza a hablar a toda prisa:

—Estuve hablando con una de vuestras compañeras y me di cuenta de que casi no tenéis la oportunidad de conocer y practicar el arte en el instituto. Y con arte me refiero a música, pintura, literatura, cine, teatro... Cultura, en definitiva. Todo eso que no siempre se da en clase y que deberíais disfrutar, sobre todo, a vuestra edad. Así que he hablado con la dirección del centro —añade ensanchando su sonrisa— y he fundado un club de arte.

Sus palabras son acogidas con un frío silencio.

—¿Un club de arte? —pregunta, finalmente, Cloe. Casi con timidez.

—Exacto. —Ruth junta las manos—. Nos reuniremos los miércoles a las cinco de la tarde y haremos alguna actividad.

—¿Como cuál? —interviene Bruno, que parece más escéptico que interesado.

—Todavía no está decidido, primero todos los miembros tenemos que reunirnos este miércoles —explica la profesora con paciencia—. Yo había pensado en una obra de teatro o un musical para comenzar.

A Ryan se le acelera el corazón. ¿Hablará en serio? ¿Será posible que vayan a hacer algo que merezca la pena en el insti por una vez?

El resoplido que suelta Bruno da al traste con sus esperanzas. ¿En qué está pensando? Por muy buena que sea la idea de Ruth, nadie va a querer participar en ese club. Lo más probable es que sólo Ryan se apunte.

—¿Nos apuntamos? —le susurra Mel entonces.

Se corrige a sí mismo: lo más probable es que sólo Melania

y él se apunten. Y no se puede hacer una obra de teatro ni un musical con sólo dos personas.

—Sí —responde de todos modos.

—Decidme, ¿qué os parece? —pregunta Ruth al ver que nadie dice nada en voz alta. Su sonrisa empieza a vacilar.

—¡A mí me parece genial! —Cloe sonríe, pero el resto permanecen callados.

Ryan querría decirle a la profe que a él también le parece bien, pero prefiere no llamar la atención de los Tontos otra vez, así que se calla. Sospecha que Melania ha pensado lo mismo, porque mantiene los ojos fijos en su cuaderno.

—Bueno, pues os espero mañana a las cinco en el aula polivalente. —La alegría de Ruth se ha apagado un poco y Ryan se siente absurdamente culpable—. Seguimos con los cantares de gesta...